



La Lectura Popular

AÑO XIX

Orihuela 15 de Marzo de 1900.

Núm. 398

La vara de S. José

Todo el mundo sabe que Moises tenía una vara, con la que hería las peñas y hacía salir de ellas agua cuando el pueblo israelita estaba sediento.

Que la extendía sobre el mar y el mar dejaba el paso libre al pueblo de Dios.

Que volvía á extenderla y cerraba sus ondas ahogando á los ejercitos enemigos.

En fin: que la vara de Moises era tan prodigiosa que servía de auxilio, de consuelo, de defensa y de cuanto pudiera necesitar aquel pueblo que fiado en la palabra divina, habia abandonado las ollas de Egipto para internarse en el desierto y llegar á la tierra prometida.

Ahora bien, muerto Moises y abolida la sinagoga ¿quien heredó aquella vara?

Pues la heredó San José.

No es decir que se la dejaran en testamento como se lega una finca: sino que la fuerza milagrosa de aquel antiguo emblema de la Cruz, pasó á la vara del nuevo Alcalde de la Providencia para que con ella hiciese en favor de los cristianos lo que Moises hacía en favor de los israelitas.

Ya se yo que muchos dicen hoy que ellos no han visto nunca brotar aguas milagrosas, ni abrirse mares, ni ninguno de los prodigios que se cuentan de los caudillos de Dios.

Pero á esos incrédulos del género progresista hay que desasnarles en seco preguntándoles: ¿pero vosotros habeis seguido alguna vez á tales caudillos? ¿habeis abandonado las ollas de la carne para internaros en el desierto del espíritu? ¿habeis dado fe á las promesas divinas hasta el punto de comer las lechugas amargas de la penitencia y señalar sin rubor la puerta de vuestra casa con la sangre del Cordero?

O sois de los que mientras los fieles comen el pan ácimo de la virtud, dispuestos á sacrificarlo todo por su fé, pasais la vida de banquete en banquete y de lio en

llo huyendo de confesar á Cristo para que no os tachen de beatos.

Pues si pertenecéis á esa familia no debéis extrañar que la vara no os saque agua.

Lo que deberíais extrañar es que no se os sequen los pozos.

Los cuales si no se secan es porque Dios es tan bueno que hace llover sobre justos y pecadores.

Son muchos los que hoy dicen que para ellos no hay milagros. Pero ¿se disponen convenientemente para que Dios los haga? ¿ó es que quieren administrar á su antojo la omnipotencia Divina?

Hace tiempo recibimos una carta de Osuna en que se nos referian dos estupendos prodigios obrados por la poderosa intercesion del divino Patriarca San José, y queremos hoy darla á luz para demostrar lo que vale su patrocinio.

Dice así:

Sr. Director de la LECTURA POPULAR.

Muy Sr. mio: quiero referirle dos milagros obrados por el Patriarca S. José que merecen ser publicados: espero que así lo haga en su LECTURA POPULAR.

Las Hermanitas del Asilo de Mendicidad de esta Villa, cuando se instalaron en esta población y se hicieron cargo de los pobres, compraron una buena casa con capacidad para el Establecimiento. Desgraciadamente no pudieron concluir de pagarla y quedaron á deber 3.000 pesetas; llegó el día del vencimiento y no teniendo el dinero dijo el dueño de la casa que queria deshacer el trato y quedarse con ella.

La Buena Madre de los pobres le suplicó que le esperase siquiera nueve dias porque iba á hacer la novena de S. José y esperaba obtener algun recurso para el pago.

El acreedor se echó á reir burlandose de la proposicion, pero accedió á la prórroga.

Al dia siguiente se dió principio á la novena y no habia transcurrido el segundo cuando se presentó una vecina de esta Villa manifestando que una prima suya á su muerte le habia dejado 3.000 pesetas para socorrer á los pobres de este Asilo y que en la noche anterior habiasele aparecido y le habia dicho que entregase las 3.000 pesetas

á las Hermanitas de los pobres como se lo tenia encargado, lo cual realizaba en el acto para tranquilizar su conciencia.

Entonces se llamó al dueño de la casa se le entregó su dinero y tuvo motivo de ver por sus ojos como protege S. José á los que su auxilio imploran.

Así mismo, en otra ocasión, en el Asilo de los pobres de Palma de Mallorca compraron las Hermanitas á una Sra. Marquesa unos terrenos en aquel termino por precio de 18.000 duros. El administrador de dicha Sra. reclamaba esta cantidad, y la buena Madre defraudada en ciertos calculos se veía en un apuro cuando resolvió encomendar su negocio á S. José.

Enterado un caballero de aquella poblacion de lo que ocurría, promovió una suscripcion que dió por resultado la suma de 6.000 duros: pero como con esta cantidad no habia lo suficiente se le ocurrió escribir á América á un amigo suyo de quien era administrador pidiéndole una limosna. Cual no sería su sorpresa cuando contestando muy pronto el de América dijo que entregara para los pobres 14.000 duros, y como creyeron que esta cantidad fuera una equivocación y que en vez de 14.000 duros tal vez fueran 14.000 reales volvióse á escribir y el de América contestó diciendo: que no se habia equivocado, que se entregaran inmediatamente los 14.000 duros.

Prodigios como los que van relacionados no deben permanecer en la oscuridad por lo que suplico á V. que en la forma que lo tenga por conveniente le dé la publicidad debida contribuyendo de este modo al mayor lustre y esplendor de nuestra buena Madre la Iglesia Católica.

Queda de V. afmo. amigo y S. S. Q. B. S. M.
José Sides Delgado.

Con que ¿qué le parece á nuestros lectores? ¿Hay ó nó motivo para decir que S. José heredó la vara de Moisés?

Ciertamente que muchos israelitas del Nuevo Testamento se quejan de que en vez de pasar las aguas á pié enjuto se ahogan en el mar Rojo.

Pero examinemos todos bien nuestra conciencia y veamos si en realidad so mos israelitas ó somos egipcios.

Veamos si somos de los que confiesan

á Cristo poniendo la sangre del Cordero en el dintel de la puerta, ó si somos de los que se avergüenzan de mostrar su fe.

Si somos de los que comen el pan á cima de los deberes cristianos dispuestos á toda clase de sacrificios por cumplirlos ó somos de los que con tal de meter la cuchara en las ollas de los Faraones liberales, no tienen inconveniente en ponerse por montera no solo la ley de Dios promulgada en el Sinaí, sino el Sinaí entero y verdadero.

¿Qué extraño es que para tales devotos la vara no funcione?

ADOLFO CLAVARANA.

MAGNÍFICA PROMESA

Veán nuestros lectores á continuación la que con el título de *Santa liga de corazones católicos para practicar en público los deberes de cristianos*, corre impresa por toda España para ser suscrita por los que gusten adherirse á ella.

Fíjense los que no la hayan leído y procuren que ya impresa ó manuscrita se propague mucho porque tiene verdadera trascendencia.

A LA MAYOR GLORIA DE DIOS

¡Viva el Sagrada Corazon de Jesús!

SANTA LIGA DE CORAZONES PARA
PRACTICAR EN PÚBLICO LOS DEBERES
DE CRISTIANOS

Los que abajo firmamos, prometemos al Sagrada Corazon de Jesus, confesarle públicamente y en todas partes que nos hallemos y observar exactamente las siguientes reglas de conducta, contando para llevar á la práctica estos hermosos ejemplos con la Gracia del Señor y la proteccion de Nuestra Anantísima Madre la Virgen Santísima, bajo cuya proteccion y amparo nos ponemos y para que su Hijo Divino nos perdone nuestras culpas, y nos confiese por suyos delante de los Angeles, así como nosotros tratamos de confesarle delante da los hombres, hasta el último suspiro de nuestra vida y en desagravio de los ultrajes que han hecho en este siglo los herejes, impíos y malos cristianos al Sacratísimo Corazon de Jesús.

En los Sagrados Templos estaremos con gran modestia y respeto, y las mujeres irán á ellos siempre con mantilla ó pañuelo y nunca entrarán en la casa del Señor con velo claro ni con sombrero.

Cuando por las calles, ó en cualquier punto oigamos tocar el Angelus saludaremos á la Virgen Santísima, desubriéndonos los hombres y rezando las Ave-Marías, hombres y mujeres.

Al comenzar y terminar las comidas sea en fondas, yendo de viaje, ó sea en nuestras casas, rezaremos.

Al toque de las Animas, por la noche, sea en la calle ó sea en nuestra casa, nos descu-

briremos y rezaremos por los difuntos.

Al comenzar cualquier viaje, sea en tren, vapor ó coche, etc, nos santiguaremos.

Cuando alguno de nuestros parientes ó amigos falleciere, procuraremos impedir que lleve coronas ni ninguna cosa profana que esté prohibida por la Iglesia, y si no podemos impedirlo, protestaremos públicamente en los periódicos católicos de la localidad, y si tenemos autoridad en el domicilio del difunto, no lo consentiremos de ningun modo.

Cuando pase el Sagrado Viático, nos descubriremos con gran respeto é hincaremos las dos rodillas en el suelo, y si estamos en casa, al momento de oír la campanilla, que anuncia que va á pasar Su Divina Majestad, sacaremos luz á los balcones, ventanas ó puertas de nuestras casas.

Siempre que pase junto á nosotros por la calle un sacerdote ó religioso, aunque no sea amigo ni conocido, le saludaremos descubriéndonos, por ser ministro de Dios Nuestro Señor.

Cuando veamos, sea en trenes, fondas, por las calles ó en cualquier otro punto, que es insultado ó que se burlan los impíos y descreídos de un católico, por que practica estos actos á que está obligado todo cristiano, lo defenderemos con valor, y en caso necesario, daremos conocimiento á la autoridad para que imponga un correctivo al insultante.

Pondremos todos una placa del Sagrada Corazon de Jesús ó una insignia de cristiano en las puertas de nuestras casas.

Y por último, prometemos al Divino Corazon de Jesús, no suscribirnos ni comprar ningun periódico liberal.

Después de leídos por los católicos todos estos puntos, si se hallan dispuestos á ponerlos por obra con decidida resolucion, firmen este papel, y si no están dispuestos á poner esto por obra con todo su corazon y ni piensan disponerse, ne lo firmen, porque más bien hacen pocos y unidos á Cristo y á su Santa Iglesia con entero corazon, que muchos con indecisa voluntad y resolucion.

SUETOS Y VARIEDADES

LIGA COTRA LAS MALAS LECTURAS

Cada dia funda el celo católico nuevas asociaciones de propaganda que revelan no estar ocioso el espíritu de fe y de caridad.

Hace poco dimos cuenta á nuestros lectores de la «Asociacion de la buena prensa» que se proyecta en Sevilla. Hoy llega á nuestras manos un folletito de la *Liga contra las malas lecturas* que bajo la proteccion de Nuestra Señora de la Victoria lucha en Málaga contra las oleadas infernales con que la prensa sin Dios trata de anegar en cieno aquella hermosa region de Andalucía. En un año que lleva de existencia ha logrado distribuir 80 mil lecturas sanas y destruir algunos miles de lecturas perniciosas y grabados deshonestos.

Es un dolor que en cada poblacion no se funde una asociacion de esta clase. Pero el tiempo irá descubriendo su necesidad y hará que muchos indiferentes vayan saliendo de su apatía. Quieralo Dios.

TARJETAS POSTALES del Sagrado Corazon de Jesús.

Las ha puesto en venta, preciosísimas, la librería de *La Hormiga de Oro*, Hércules, 3, Barcelona. Con mucho gusto las anunciamos como todo lo que tenga por objeto romper el hielo y confesar públicamente la fe católica que la impiedad quisiera aplastar bajo el peso de los respetos humanos que más bien debiéramos llamar hoy *respetos liberales*.

JUSTICIA DE DIOS

Este Carnaval ha sido testigo Barcelona de sacrílegas hechas de los más augustos misterios de la Religión católica.

La procacidad, el escándalo, la profanación y el sacrilegio llegaron, á ciencia de las autoridades, hasta lo inconcebible. Pero lo que las autoridades toleraron con inexplicable lenidad, lo que los necios y los sectarios aplaudieron con furor diabólico, Dios se encargó de castigarlo pronto y del modo terrible y ejemplar que El suele hacerlo cuando quiere vindicar su nombre ultrajado.

He aquí cómo cuenta lo sucedido el periódico católico *El Diario Catalán*:

«El martes de Carnaval, entre diez y diez y media, cuando el Paseo de Gracia, Plaza de Cataluña, las Ramblas y calles afluentes se hallaban invadidas por compacta muchedumbre ávida de contemplar y curiosar los espectáculos y expansiones carnavalescas, se registró un accidente en la Rambla de Canaletas, que apenó el ánimo de los propensos á la sensiblería y aterrorizó á cuantas personas sensatas lo presenciaron.

»Lo sucedido es lo siguiente:

»Varios jóvenes enmascarados y ataviados con churriguerescos disfraces tuvieron la sacrílega y canallesca humorada de remedar á los ministros del Señor, fingiendo religiosa comitiva en actitud de conducir el santo Viático.

»Algunas de las máscaras llevaban teas encendidas, y en el centro de la endiablada comparsa, cuatro de los bergantes que la formaban, eran portadores de unas parihuelas, en las cuales aparecía, haciéndose el enfermo, uno de los zultús; ¡el que iba á recibir... los Santos Sacramentos!

»De pronto, el paciente de mentirijillas se siente enfermo de verdad, se le conduce á lo farmacia del Sr. Balasch, que estaba próxima, y á los pocos instantes era cadáver.

»Los espectadores de tan extraordinario acontecimiento se quedaron asombrados, confusos y horrorizados.»

El hecho es ejemplar como pocos; pero ya cuidó de ocultarlo la prensa noticiara.

Lo admirable es que sucesos de esta índole se repiten cada carnaval y el mundo incrédulo se calla.

Pues ¿no dicen que no hay milagros?

LO QUE HACEN

LOS CLERICALES

Bajo este epígrafe publica *Le Pèlerin*, la siguiente estadística, que es la contestación más cumplida á las preguntas que suelen hacer los sectarios:

«En 1899 los clericales han dado la primera enseñanza en Francia á más de dos millones de niños, la segunda enseñanza á 71.000 adolescentes y la enseñanza superior á 10.000 jóvenes, cuya educación gratuita representa una suma de 130 millones de francos.

«Durante el mismo año, las Congregaciones religiosas han albergado, vestido y alimentado gratuitamente en sus Asilos, Refu-

gios, Hospicios, Orfanatos Hospitales, etc, 25.000 desgraciados, economizando con ello 100 millones á los contribuyentes.

Las Conferencias de San Vicente de Paúl han dado á los hombres, en especies ó en metálicos, trece millones, trescientos diez y ocho mil setecientos cincuenta y dos francos.

Y ahora preguntamos nosotros ¿Que han hecho entretanto los clerófobos? corromper millones de corazones con sus malas doctrinas y sus peores ejemplos.

¿Yaun hay quien duda entre esas dos falanges?

EL HERMANO MAXIMILIANO

Hablando el Hermano Maximiliano, el más antiguo y anciano de la Congregación de los Hermanos de la Caridad, que se dedica en Bélgica al cuidado de los dementes, dice *L'Étoile Belge*, periódico antirreligioso, lo siguiente:

«Tiene las primeras materialmente cubiertas de cardenales de los golpes que en ellas ha recibido habiendo sufrido más de una vez heridas graves en el curso de los cincuenta y cuatro años que lleva en los manicomios; más á pesar de esto y de sus ochenta y un años, lo único que pide es que no se le separe de sus queridos dementes, con los cuales quiere acabar sus días.»

¿Dónle, fuera de la Religión católica, puede encontrarse tanta abnegación y semejante heroísmo?

BLANCO Y PUERCO

La revista *Blanco y Negro*, dice el *Correo de Andalucía*, saca los pies del plato, contentada en aquello de *cobra buena fama y échate á dormir*; pero prometémosle que, por nuestra parte, y en la medida de nuestras fuerzas, hemos de procurar que no sea su sueño muy tranquilo.

Grangeóse la simpatía del público en sus primeros números, en los que habia respecto á la religion y á la moral, buenas ilustraciones y amenidad en los trabajos; pero poco á poco ha ido cambiando por completo.

Comenzaron á estamparse en él firmas sospechosas; con las firmas vinieron los trabajos que á ellas corresponden; luego los grabados escandalosos, y hoy, en grabados, en trabajos y en firmas, está á la altura de cualquiera de esos periódicos, llamados ilustrados, á quienes hay que cerrar á piedra y todo las puertas de nuestros hogares.

En sus últimos números encontramos, entre otras, las siguientes garrapatas:

Un grabado, donde aparece una figura en desnudez tan escandalosa, que á su lado resultan decentísimas otras más ó menos encueros, de las que *Blanco y Negro* acostumbra, por desgracia, á publicar.

Con motivo de la crítica de una obra, pone en otro grabado á una religiosa con un gran sable á la cintura, la llama sablista y hace frases volterianas respecto á determinados institutos.

Ahora, publica con frecuencia las *gali-parlas* de Eusebio Blasco, el autor de *Los curas en camisa* y de otras porquerías por el estilo, de modo que á *Blanco y Negro*, pronto no lo conocerá ni la madre que lo parió, y de blanco le va quedando poco; en cambio aumenta en negrura mezclada con tonos verdes como la albahaca.

Y aun habrá gentes que sigan leyendo *Blanco y Negro* y se llamarán católicos.

HOMBRES DE BIEN....LEJOS

Medrar adulando al vicio dominante; ocultar por sistema toda verdad de importancia; ayudar al mal con su silencio; seguirle dócil

por no disgustarle... ¡Raza de Pilato, peste de la tierra! ¡Esa es la turbanulta de los que el mundo llama *hombres de bien!*—

(P. Faber.)

CONVERSION DE UN LITERATO

Telegrafian de París que el conocido literato Huysmans, se ha convertido al catolicismo y además ingresará como fraile en el monasterio de benedictinos de Limoges el día 19 del presente mes.

El acto de Huysman ha causado profunda impresion en el mundo literario.

SECCION RECREATIVA

EL MARTILLO DE S. JOSÉ

Contemplando yo cierto dia, mientras rezaba unas oracioncillas, una bendita imagen de S. José en ademán de dar golpes sobre un trozo de madera, sentí que me tiraban de la capa y volví la cabeza.

Una so nrisa impertinente dibujada en una cara más impertinente aun, quiso demostrarme que aquello era un saludo.

El que me saludaba era mi amigo don Eusebio Pamplinas, distinguido profesor de cierta Escuela de artes y oficios, y una de las personas más ilustradas, al uso del dia, y, (dicho sea de paso) más cargantes que yo he conocido.

Adviértase que llamo ilustracion al uso del dia, la que hoy nos ha enseñado ya todas las ciencias, menos la de servir á Dios.

—Muy buenos, D. Eusebio, le dije, algo seriecillo para evitar la conversacion; y volviéndome otra vez hacia el altar traté de continuar mis padrenuestros.

Pero, que si quieres, el señor Pamplinas estaba allí para no dejarme.

Quieras que nó arremetiome acto continuo con la docena y media de cumplimientos que jamás se caen de la boca á las personas de la *buenas sociedad*, que por nada del mundo faltarían á las *buenas formas*, (sobre todo las *buenas formas*); y calandose en seguida los quevedos dirigiolos al Santo, de la misma manera curiosa é impertinente que hubiera podido dirigirlos á un mono colocado en las estanterías de un gabinete de historia natural.

—Vaya usted á ver, dijo despues de mirar un rato: lo que son las preocupaciones humanas, ¿qué habrá hecho este bendito Santo para atraerse tanto las miradas de todo el mundo?

Oír aquello y volverme rápidamente fué todo una cosa.

—¿Se burla usted, señor D. Eusebio! exclamé echándole entonces mis quevedos de la misma manera que él se los habia echado al Santo, pero con más razon; porque siendo él transformista furibundo (1) siempre me pareció un mono perfeccionado. ¿Es posible que siendo usted una persona tan ilustrada en artes y oficios, ignore aun el motivo que tiene el mundo para adorar al gran obrero de Nazareth?

(1) Llámense transformistas los filósofos que dicen descendemos del mono. Si se refieren á ellos mismos tal vez tengan razon.

—A lo menos no me lo explico, contestó sonriéndose el señor Pamplinas.

—Pues es sencillísimo, amigo mio; le repliqué con calma. El mundo adora y admira á este bendito obrero porque fué el maestro más habil de la tierra en el arte de dar golpes.

Cuando el señor Pamplinas oyó mi respuesta, primero abrió la boca en son de admiracion, despues arrugó la nariz en son de extrañeza y por último viendo que yo continuaba muy serio, soltó el trapo de una tan estrepitosa carcajada que sabe Dios los desperfectos que hubiese causado en su chaleco si no hubiera venido yo á cortarla con un buen sablazo asestado en medio de su majadería.

—No se ria tanto, dije, señor profesor de artes... *liberales*, más diestro, segun veo, en la de reir á lo Sancho Panza que en la de discurrir á lo Ingenioso Hidalgo. No ria tanto y contésteme á esta pregunta: ¿qué asignaturas enseña usted en sus cátedras á los jóvenes artesanos que aspiran á perfeccionarse en los oficios y en las industrias?

—Les enseño, contestó D. Eusebio algo más grave, lo que deben saber para llegar á ser artesanos ilustrados; aritmética, algebra, geometría, trigonometría, física, química, dibujo lineal, contabilidad...

—Basta, basta. ¿Y no les enseña usted más?

—¿Pues qué más quiere usted que les enseñe?

—Lo que les hubiera enseñado S. José si hubiera estado en lugar de usted; á dar cada uno los golpes de su oficio con arreglo á la ciencia más necesaria de todas, la de la buena intencion.

—Ta, ta, ta, exclamó el señor Pamplinas, oyendo aquella salida, que en las cumbres de su vanidad científica sonaba á pura tontería. ¿Qué tiene que ver el trabajo con la buena intencion? no lo comprendo.

—Ese es el mal: que ustedes los que se llaman sabios no comprendan cosas tan claras....

—Pero señor mio....

—Que no hayan comprendido que para que el pobre obrero obligado á golpear en este valle de lágrimas, consiga que sus golpes no se malogren, necesita darlos como Dios manda.

—¿Cómo?

—Por lo derecho, en regla, con la vista fija en el cielo: en una palabra, con sugestion á la ciencia cristiana la cual enseña que Dios ordenó el trabajo para vivir, la vida para perfeccionarse y la perfeccion para alcanzar aquel último fin, único capaz de llenar las aspiraciones de nuestra alma. Sí, amigo mio, he ahí la ciencia que llegó á poseer ese carpintero que ve usted en ese altar, y he ahí porque el mundo le admira. Fué un sabio maestro que sin desplegar los labios y solo dando golpes humildemente con los ojos bajos y quizas llenos de lágrimas derramadas á impulsos de profundísimos dolores, enseñó á la humanidad el secreto de resolver todos esos problemas que tanto afectan hoy á la familia y á sociedad.

—Bien, bien, dijo el señor Pamplinas observando que la cosa se ponía seria é

ha más á fondo de lo que él creía. No niego que el maestro de que usted habla enseñase á sus discípulos á resolver los problemas de allá del otro mundo; pero en cuanto á los de este, francamente, no comprendo como viniera á resolverlos.

—Pues es fácil de comprender. Dígame usted, querido, ¿cuáles son hoy los más pavorosos problemas de la sociedad?

—Los del hambre.

—Convenido. *Hace hambre*, como decía cierto pobrecillo tejedor arruinado por la gran industria, á quien conocí en el último grado de tisis estomacal, enfermedad altamente extendida desde que todos trabajamos por matemáticas y nadie por amor de Dios. *Hace hambre*, y ahora sigo preguntando: ¿cree usted, que esa hambre es de pan solo?

—Diré á usted...

—No tiene usted nada que decirme; si lo duda, vaya á Londres, y cuando se arme otro jaleo como el que se armó días pasados, en el que cincuenta mil obreros ahullando como fieras se arrojaron sobre uno de los barrios más ricos de aquella gran ciudad, emporio de la civilización, industria y adelantos; cuando se arme, digo, otra por el estilo, (que no tardará), póngase usted delante de las turbas y alárqueles algunos rollos, á ver si se calman; probablemente en vez de comerse los rollos se lo comerán á usted.

—Sí, reconozco que el proletariado aspira á algo más que comer.

—Claro está, señor Pamplinas; aspira á enriquecerse, á gozar, á tomar parte en ese banquete; mejor dicho, en esa orgía en que ustedes los hombres del trabajo sin Dios, han querido convertir la vida humana. Han oído á ustedes decir que el tiempo es oro, que el trabajo es oro, nunca que es virtud, y han dicho: ¡hola! ¿con que ya no hay nada de aquello que se decía antes? ¿con que el trabajo no es para servir á Dios sino para gozar y hacerse rico? ¿con que no es un medio de alcanzar el cielo sino de disfrutar la tierra? ¡Ah! torpes de nosotros que creyendo lo contrario dirigíamos nuestros golpes hacia arriba en vez de dirigirlos hacia abajo hasta, basta, desde hoy trabajaremos como vosotros, para gozar, para enriquecernos! Pero es el caso que con vuestras matemáticas os habeis llevado todo el oro, y con vuestra mecánica habeis monopolizado el trabajo. Eso no es justo, puesto que ya no hay cielo, venga oro: el oro ó la muerte.

Cuando acabé de hablar, miré á don Eusebio y vi que se rascaba la calva.

—Si señor, dijo no sabiendo por donsalir, no niego que hay misterios...

—No, señor Pamplinas, lo que hay no son misterios sino mentiras. Las mentiras del liberalismo anticristiano que después de trastornar todos los fundamentos de la sociedad ha trastornado también los del trabajo.

Vea usted sino la historia.

Mientras ricos y pobres trabajaron por servir á Dios, ni el rico tuvo codicia de acaparar ni el pobre pensó en tenerle envidia.

El evangelio decía al primero; eres el depositario de tu riqueza ¡ay de tí si no la aplicas santamente. Y decía al segun-

do; eres el administrador de tu inteligencia ¡ay de tí si no la empleas como es debido.

Y como uno y otro tenían fé, ante la necesidad de cumplir la divina ley, acallaban sus pasiones y se auxiliaban mutuamente, buscando en el trabajo, no la realización de sueños ambiciosos, sino la satisfacción de necesidades verdaderas.

Cierto que entonces no existían esas grandes industrias que hoy admira el mundo; pero tampoco existían esos grandes monopolios y esas centralizaciones de trabajo que hoy le comprometen.

No había tanta riqueza, pero andaba mejor repartida; pues mientras arriba abundaba la caridad, contrapeso de la codicia, abajo abundaba la fe aguijón de la laboriosidad.

¡Armonía feliz que solo pudieron odiar los ambiciosos y los malvados!

Y la odiaron.

«Hijos del pueblo, dijeron los nuevos apóstoles tomando el pomposo nombre de libre-pensadores, no es cierto que el hombre trabaje para servir á Dios; eso es una antigualla, el hombre debe trabajar para enriquecerse, para gozar y para convertir este mundo por medio de la ciencia en un verdadero paraíso. Ayudadnos á la obra.»

Y el pueblo creyó la patraña y ayudó á construir el paraíso nuevo.

Mas ¡ay! que en ese paraíso no debía entrar él.

El ángel de la codicia colocado en la puerta, le dijo: ¡atrás pobre Adán desnudo! aquí no entran más que los hijos de la fortuna.

Y el pueblo infeliz se quedó á la puerta; y desde entonces empezó á ver como poco á poco, siguiendo la ley de la ambición humana, el oro buscó al oro como los ríos al mar.

En vano clamó entonces al ver arruinarse sus pequeñas industrias absorbidas por las grandes: en vano se declaró en huelga para resistir al descenso de los jornales efecto inmediato de la competencia; en vano pidió trabajo al ver comprometido hasta su pan de cada día; nadie le oyó!

El ruido de la civilización sin Dios, no ha dejado nunca oír la voz de los miserables.

Mas he aquí que esos miserables excitados por otros apóstoles se levantan hoy pidiendo venganza. ¿Oye usted señor Pamplinas? ¿oye usted los gritos de la...

—¡Dinero! ¡dinero! ¡queremos dinero! ¡viva Luis! gritaron en aquel momento un millón de voces espantosas invadiendo de repente la iglesia por todas partes.

—¡La revolución! ¡Luisa Michell! exclamó el señor Pamplinas más blanco que la cera. ¡Estamos perdidos!

Y no sabiendo donde esconderse, corrió como una rata á meterse bajo del altar del santo, gritando: ¡ay santo mio, sálvame de esta, y te ofrezco abrir una cátedra de doctrina cristiana!

Yo volví la cabeza, y corrí apresuradamente hacia la puerta para enterarme de lo que era aquello. Mas he aquí, que en aquel momento me veo venir al sacristán de la parroquia con una caña en la mano

y hecho un energúmeno, corriendo tras un centenar de muchachos.

—¡Pícaros! ¡habrase visto tunantería! ¿Pues no se han empeñado estos galopines en que la señora Luisa la estanquera les dé hasta los cuartos de la saca, porque ha venido á bautizar á su sobrino? ¡Señor! ¡Señor! ¡y cómo se pone el mundo!

—¡Toma, toma, que es un bautizo! dije yo echándome á reír. ¡Señor Pamplinas! exclamé corriendo hacia el altar, salga usted, hombre, salga usted. Si no es Luisa Michell, si es la estanquera de la esquina que viene á hacer un cristiano.

—¡Ay Dios mio, gracias! exclamó el señor Pamplinas saliendo del escondite, lleno de telarañas. Verdaderamente que lo que hace falta para vivir en paz es que haya más cristianos en el mundo. Pero por mi parte, le digo á usted que no quedará, pues cumpliendo lo que he prometido, desde hoy abro en mi colegio de artesanos una cátedra de religión y moral.

Efectivamente, el señor Pamplinas cumplió su palabra y desde aquel día, al par que matemáticas, enseñó á sus discípulos el arte de servir á Dios.

Por lo visto, mientras estaba escondido, el maestro carpintero de Nazareth le había dado algun golpe.

ADOLFO CLAVARANA.

BIBLIOGRAFIA

COMPENDIO DEL EJERCICIO DE PERFECCIÓN Y VIRTUDES CRISTIANAS.— Entresacado de la obra con este nombre por el R. P. Alonso Rodriguez de la Compañía de Jesús y dispuesto para facilitar á toda suerte de personas su aprovechamiento espiritual. Con aprobación de la autoridad eclesiástica. Forma un elegante tomito en 8.º de 500 páginas editado por los Srs. Subirana Hermanos de Barcelona. Puertaforriña 14.

ITE AD JOSEPH.— O sea El mes de Marzo seguido de los siete domingos por el presbítero Dr. D. Salvador Ramon. Con licencia. Forma un tomo en 8.º de 313 páginas que se vende en la misma librería.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose en la forma de aforismos y ligeros para que se propaguen más fácilmente.

Cada acción da derecho á recibir cinco ejemplares (5) cada número ó sea doscientos periódicos al mes, (10) accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las iglesias, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos locales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, de las cuales un año y octavos de acción.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción. 4 pesetas mensuales.
Media id. 2
Un cuarto id. 1
Un octavo id. 0'50
por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, Administrador de este periódico, Orihuela. Puede también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10. y en las de *Los Seguros Católicos*.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.